

Aisha Canlas, excatólica, Filipinas



Mi nombre es Aisha Canlas. Antes de venir a Riad, en el Reino de Arabia Saudita, era católica pues mis padres también lo son.

Asistíamos a diferentes iglesias para adorar a Dios, pero a través de imágenes hechas por los hombres. Durante ese tiempo, me preguntaba: ¿cuál es el verdadero rostro de Dios? ¿Cómo es que alguien puede saber qué aspecto tiene? ¿Acaso alguien lo ha visto?

Hay un lugar en Manila donde hay una mezquita. Cuando era la hora de la oración y escuchaba el *Adhán*, cerraba mis ojos y sentía serenidad aunque no sabía lo que significaba. Era como música para mi corazón.

Nadie, ni siquiera yo, sabía que al final me convertiría al Islam. Me postulé para un trabajo (de enfermera) en Arabia Saudita para darle un mejor futuro a mi familia.

Para estar preparada y no experimentar un choque cultural, investigué cosas que me pudieran ayudar a llevarme bien mientras estuviera viviendo en un país de Oriente Medio.

Investigué acerca de la cultura, el país en su conjunto, el idioma y, por supuesto, la religión. Tenía tanta curiosidad sobre el Islam, que incluso antes de tomar el avión hacia acá estaba leyendo cosas sobre él.

Mi conversión no ocurrió con un chasquido de dedos. Frecuentemente les preguntaba a mis médicos sobre el Islam, pues en mi mente, ellos debían ser capaces de ayudarme a entender más sobre el Islam, ya que habían vivido toda su vida aquí en el Reino.

Fue en enero 15 de 2008 que supe que había una *madrassa* o “escuela islámica” en mi lugar de trabajo. Entonces decidí asistir a clases. El 17 de enero de 2008

asistí por primera vez con mi amiga y compañera de habitación, que es musulmana de nacimiento.

Todos los ojos estaban puestos en mí al principio, pues yo era nueva en la clase y era la única cristiana sentada entre ellas. Escuché lo que nuestro maestro decía sobre el Islam, el Corán, Dios y sobre el Profeta Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él.

A partir de entonces comencé a entender realmente el Islam. Después de eso, le pedí permiso a mi madre, que estaba en Filipinas, para que me permitiera convertirme del catolicismo al Islam.

Alhamdulillah (alabado sea Dios), mi madre no se opuso (mi padre murió en noviembre del año anterior). Ella me dijo que solo temía que cuando me convirtiera me olvidara de ellos. Le dije que los musulmanes tienen las mejores relaciones con sus parientes, en especial con la madre.

Fue el 24 de enero de 2008 que hice mi *Shahadah* en frente de mi profesor y otros estudiantes. Cuando estaba recitando la *Shahadah* había calor emanando de mí. No puedo explicar lo que sentí en ese momento.

Lo único que supe después de recitar mi *Shahadah* es que mi corazón se sentía ligero de cargas. Por fin había encontrado la paz interior que estaba buscando en mi vida. Estar en el Islam es realmente diferente.

Algunos colegas me preguntaron por qué decidí entrar al Islam. Les dije que creo que nadie debe ser adorado sino solo Dios y que uno de Sus mensajeros es el Profeta Muhammad.

Algunos cristianos piensan que traicioné mi fe. Sin embargo, en mi corazón sé que eso no es cierto. *Alhamdulillah* (alabado sea Dios), también he realizado la *Umrah*. Fui a la *Umrah* el pasado 5 marzo de 2008, y fue algo realmente memorable y especial.

Es como estar separada de todos mis problemas, preocupaciones, y de todas las cosas malas del mundo. Estaba realmente encantada y sentía que podía quedarme allí toda la vida orando a Dios y alabándolo por todas las cosas maravillosas que ha hecho por la humanidad.

Nunca había pensado que podría llegar a ver la Kabah en la vida real. Había visto fotos de ella cuando era joven, pero verla en persona me llenó de felicidad, y el agradecimiento inundó mi corazón.

Estoy asistiendo a la *madrasa* los fines de semana en mi sitio de trabajo. A medida que pasa el tiempo, estoy aprendiendo sobre el Islam. Siento que todo alrededor mío se transforma a medida que mi fe con Dios está intacta y sigue creciendo fuerte.

Espero y ruego a Dios poder convencer a mi familia de abrazar también el Islam. Quiero que ellos se salven de la ira en el Día del Juicio.

En mi opinión, lo mejor que puede hacer un musulmán es llevar una vida de bondad para ser un buen ejemplo. Esto hace que los no musulmanes sientan curiosidad, y ayuda a que se den cuenta de que los estereotipos negativos sobre el Islam están errados.

Yo era una cristiana muy comprometida, que se casó con un hombre musulmán. Me casé con él por su carácter, porque no conocía ningún hombre cristiano que demostrara las enseñanzas de Cristo como lo hacía este musulmán.

Sin embargo, estaba decidida a probarle a mi esposo que él estaba en el camino errado y que debía convertirse en cristiano. Todo lo que él hizo fue formularme algunas preguntas importantes sobre mi creencia, como “¿en qué parte de la Biblia enseña Jesús que él es Dios?”

Cuando encontré que no hay tal cosa, comencé a buscar más y más. Después de mucho investigar, me sentí frustrada. Leí los significados en inglés del Noble Corán (irónicamente, una traducción que me dio mi sacerdote) para así poder debatir con mi esposo.

En lugar de ello, encontré un texto que está en armonía con las enseñanzas de la Biblia. Encuentro comodidad en el concepto de Un solo Dios. Gracias a Dios, ahora somos una familia musulmana.